

1919

Julián Tellaeché

AYER, EN LA BILBAINA

En honor de Tellaeché

Elocuente afirmación de la Escuela Pirenáica

Según anunciamos, anoche se celebró en la Sociedad Bilbaina el banquete en honor del ilustre pintor Julián de Tellaeché. Ocuparon la presidencia, en unión del gran pintor los señores Solano, Ibarra (don Gregorio), Guezala, presidente de la Asociación de Artistas Vascos, el pintor asturiano Valle, Sánchez Mazas, Quintín Torre, Aurelio Arteta, Mourlane Michelena y Zuazagoitia, y asistieron los señores Eceiza, José María Villar, Gutiérrez, Arrivas, Arrue (don Ricardo), Basterra (don Manuel), Amias (don Vicente y don Juan), Ceñiga, Pedrajo, Ribera, Kellesberget, Ribera, Orzagaray, Zubiria (don José Luis y don Rafael), Neira, Leal, Ulacia, Aranguren, Acha (don Pablo), el paisajista Cabanas, Agüero (don Felix), Rivera, Fons, Guinea, Bonet (bonf.), Aguirre (J Luno) y G. Tellaeché y Villamil.

Transcurrió el acto, del que quedará seguramente recuerdo, en medio de la mayor fraternidad.

Al finalizar la comida, leyó las adhesiones el notable crítico de arte J. Luno, que eran numerosísimas, y entre las cuales recordamos las de Zuloaga, Alberto Achica-Allende, Antonio Bandrés, Alberto Arrue, Ramón de Berraondo, Iñigo de An día, Martiarena, el director de "El Pueblo Vasco", don Juan de la Cruz, Gortázar y otras muchas muy valiosas.

José Félix de Lequerica

El seño Zubiria leyó esta carta del diputado á Cortes don José Félix de Lequerica.

Señor don Julián de Tellaeché.

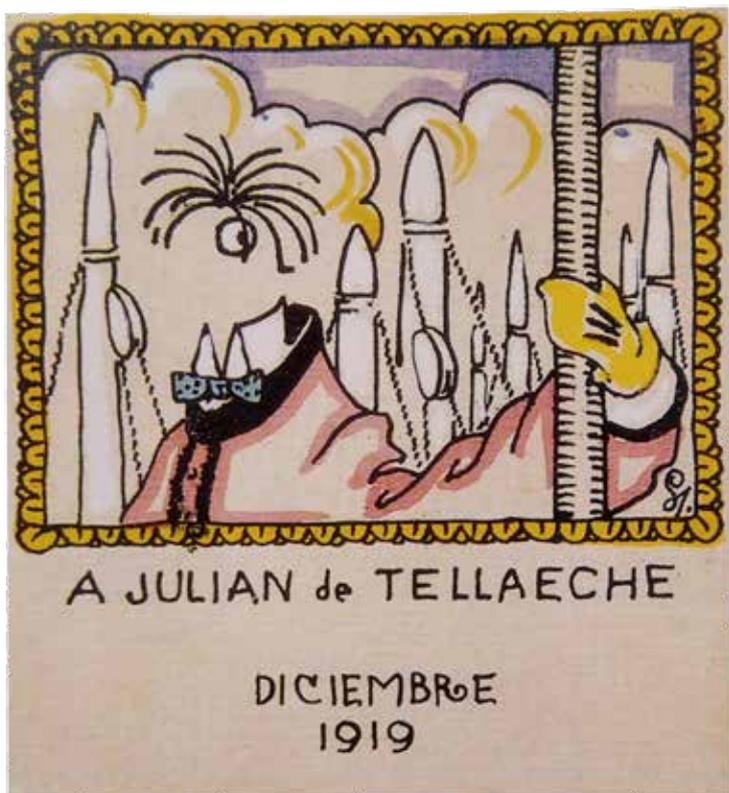
Mi querido amigo: siento especialmente no poder concurrir á la comida que le dedican muy buenos amigos, porque deseaba oportunidad para hacer penitencia pública con relación á usted.

Sí, querido Tellaeché, durante muchos años –bastantes años, al menos- yo no he creído que usted pintara en serio, y hasta porque una vez- en Madrid- entreví unas casas desvencijadas brotadas de su pincel, he comentado en términos que yo juzgaba incisivos, su pintura poco recomendable. No le ocultaré que hasta ví con fruición la coincidencia de un su ilustre detractor (qué suerte tener de esos), con este juicio, ó mejor, presunción arraigada mía.

La exposición de Septiembre y la que acaba usted de hacer, han destruido el confortable edificio de mis convicciones. He perdido un tema agradable de murmuración, y tiemblo por mi vejez si tres ó cuatro movimientos sísmicos de ese calibre, vienen á socabar mis creencias negativas. ¿Pero, qué hacer si encuentro deliciosa su pintura, y si no puedo menos de ver que saltando sobre temiblas (sic) y bien acreditadas recetas, ha revelado usted en toda su espontánea humanidad á nuestras gentes de costa? ¿Cómo resistir si nadie le ha superado á usted en pintarlos á ellos, á sus pueblos y á sus olas familiares?

Hoy le veo triunfante y lleno de gloria. Sinceramente, es gran pintor. Y como la gloria, para mí, inevitablemente propende á adquirir tono oficial, hasta en condecorado y académico, respondiéndome lleno de malignidad y de talento á las platitudes de los días oficiales.

Le veo también lleno de gloria local á la que contribuye este acto. Hace pocos días, vi un libro sobre Cezama (sic) en un escaparate. Lo compré pensando quizás



Antonio Guezala, 1919

en futuros homenajes con discursos, y en una página leí que en el delirio que precedió á su muerte, dejaba el maestro escapar esta queja: “¡Ay, ese Potier! ¡ese Potier!”.

Potier era el director del Museo de Aix, el pueblo de Cezanne, que jamás quiso admitir un cuadro suyo. Y el gran pintor, consagrado por la fama del mundo, murió pensando con amargura en la incomprensión de su tierra.

Que nuestros artistas no puedan quejarse de la incomprensión y desafecto de su pueblo. Extirpemos, si brotan, á nuestros Potier, y tributemos homenajes calurosos á su talento.

Hoy en ese turno, bien merecidamente le corresponde á usted recibirlo. Permítame sumarme á él y recordarle soy su yo buen amigo.

Joaquín de Zuazagoitia

Después de saludar en nombre de los bilbainos muy efusivamente a los lequeitanos y donostiarras presentes, leyó las siguientes cuartillas de ofrecimiento:

SEÑORES, AMIGOS:

Nos reunimos hoy a celebrar el triunfo de un hombre largamente discutido y combatido.

No hace aún muchos años Tellaache expuso unos lienzos de casas, ante los cuales se desataba la ira o la burla de los más. Porque hay hombres a quienes las sorpresas irritan de tal modo que, apenas tropiezan con alguna, se desatan en improprios. Son gentes para quienes en el mundo todo está hecho, para quienes traer una chispa de inquietud o de originalidad es perturbar el buen orden de los ficheros establecidos. Y aquellas casas de Tellaache, que parecían animarse con un algo vital en la sinusoida de sus líneas, no podían ser toleradas. “Esto es quererse burlar de las gentes” decían los más iracundos, “estas casas amenazan ruina”, decían los que acertaban a dar un aire más ingenioso a su incomprensión. Hoy, aquellas casas, que amenazaban ruina, parecen alzarse más seguras que nunca, como para afianzarse en un porvenir propicio.

Cierto amigo de Tellaache que había visto asombrado repetidas veces aquellos lienzos y sospechado ante ellos que el pintor padecía alguna insania oculta fué un día con el presunto demente a una representación de los bailes rusos. Se alzó el telón y los ojos atónitos del amigo observaron que la decoración- una decoración de Bakst- parecía una de las perspectivas que de Elanchove había hecho Tellaache. Los ojos de aquel hombre se volvieron rápidos de la decoración hacia su amigo, diciéndole: “Sabes que tu debes tener talento”.

No son pocos los que como este amigo de la anécdota han descubierto un buen día, después de conocerle largos años, que Tellaache tiene talento de pintor.

No echemos toda la culpa sobre quienes han tardado en creerle pintor a Tellaache: gran parte de la culpa es suya. ¿quién le manda ser, además, pese al buen Gómez de la Serna, un excelente conservador y un endemoniado pirotécnico de la paradoja?

Porque aceptamos con bastante facilidad el talento acotado de los demás, pero nos cuesta mucho atribuir diversos talentos a una misma persona. ¡Qué buen conversador es Tellaache y que mal pintor! Hoy ya decimos: qué conversador es Julián, decían todos, pero que bien pinta y que bien habla Tellaache. El día que se diga qué gran pintor y que hombre mas aburrido es Tellaache tendrá hasta prestigio oficial.

Yo, por mi parte, deseo que tal no suceda.

Y es que este nuestro gran Julián que ha sido marino y que guarda siempre en el pecho su nostalgia marinera, que es pintor y que puede ser muchas cosas más todavía, tiene la contextura espiritual de un fino e impenitente diletante.

Se ha desprestigiado sin razón a los diletantes estos últimos años, desde que el mundo se ha visto invadido por una ola de seriedad pseudo- germánica. Nada de (MOZTUTA) especialización y técnica se decía. No están mal ni la especialización ni la técnica, no están mal, pero siempre que no hagan perder aquella avizora curiosidad ante las cosas mas diversas, aquel sentido plenario, y humano que han tenido siempre los mejores y que ha dado al mundo la gracia de las mas risueñas primaveras y de los otoños mas reposados y elegantes.

La torre de marfil de los románticos y el aislamiento técnico de los sesudos son las tapaderas que ha inventado la estulticia presuntuosa de los últimos tiempos.

Seriedad, sí, seriedad, cada cual en su oficio, pero sonrisa, alegre o dolorida, como sea, pero sonrisa, frente a la vida. ¿Es que no es también un gran don el de la convivencia?

Y aquí tenéis a Tellaache, el diletante, el paradojista, dando ejemplos de seriedad como el de su última exposición. Solo a fuerza de honradez y de estudio se pueden pintar hasta treinta cabezas de marinos, aparentemente casi iguales, y darle a cada cual su fiera y definitiva individualidad.

Son los otros, los no diletantes, los aparentemente serios, los que parecen estudiar y no estudian, porque lo que hacen es reclinarse muellemente en las martingalas tradicionales.

No ha habido nunca ningún verdadero diletante que no haya llevado clavada en el pecho la espina de una profunda y seria curiosidad, como no ha habido nunca ningún gran humorista que no haya cubierto con la risa un gran dolor.

Y, además, aquí en nuestro país, que carece de una profunda tradición cultural, ha sido siempre el diletante el que ha salvado el espíritu.

Hasta ahora todo lo que entre nosotros no ha sido diletantismo ha sido leguyelismo, alegato, sequedad notarial.

Solo en aquellos lugares afortunados del globo en que se cultiva la alta ciencia se dá ese otro ejemplo raro de la cultura que es el sabio. Pero aquí, huérfanos de esa tutela, frente al leguyelismo presuntuoso, no podemos oponer, por ahora, mas que el libre espíritu de las letras y las artes. ¡Ojalá algún día se pueda alzar también frente a las disquisiciones ramplonas, la voz grave y humana del amor a la verdad, que es la de la ciencia.

Y mientras llega ese día no dejemos que nadie se recline en la modorra consuetudinaria.

¡Alcemos las copas alegres en honor de Tellaache, del humor risueño y de la paradoja!

(Grandes aplausos)

Rafael Sánchez Mazas

En pleno tiempo de la gran pintura- entonces cuando la batalla de Rafael contra Miguel Angel- un poeta de los Medicis, el autor del Morgante Maggiore se atrevió á decir:

“No entiendo mucho del negro ni del azul, pero creo en el buen vino y esto me salva”

Yo tampoco creo mucho en el negro ni en el azul. Un día oí decir, no se si á Bagaria ó al conde del Real Aprecio, que los literatos no entendíamos una palabra de pintura. En el momento, fué una palabra que me molestó. Después, ha pasado tiempo, y el no entender de pintura, se ha convertido, para mi, en una idea cómoda y amable.

Pero, de vino, si entendemos todos y el vino ha dividido á lo hombres tanto como la filosofía. Siempre que miro el “cuadro de las lanzas”, de Velázquez suelo pensar: A un lado Spinola, con los hombres que beben Oporto, Jerez, Madera, Romanías de San Lucar... A otro lado, el vencido de Breda, con los hombres que beben sidra, cerveza, vinillo agrio, como el chacolí nuestro.

¡Qué elegancia superior, que fineza, que cortesanía la de los primeros! ¡Qué desdichados, qué lejos del triunfo y de las gracias eran los segundos!

He aquí que en este, nuestro Bilbao brumoso, una vez, muchas veces ya, hombres del mismo vino nos hemos encontrado en torno de una mesa, á la luz tibia de las lámparas, en una alegre sobremesa de invierno.

Ayer, fué Juan Echevarría, hoy es Julián de Tellaache... Mañana nos citaremos á comer, para otro sábado, con este humanista pintor, Evaristo Valle, que se sienta entre nosotros. De estos banquetes han nacido más de una vez, civiles, puras religiosas oraciones, al alzar las copas como aquella de Ramiro de Maeztu, en honor de Juan de Echevarría. Pero alguna vez ¿nos hemos preguntado nosotros, los que una y cien veces hemos levantado juntos las copas qué vino era este vino nuestro que nos unía?

Buena hora sería esta para preguntarlo, ya que Julián Tellaache, marino y pintor, uno de los hombres más representativos de nuestro nuestro (sic) humor, de nuestra tierra y de nuestro tiempo, está á la cabecera.

Acaso todos, como el poeta del Morgante Maggiore, podemos repetir: “creemos en el vino y esto nos salva”.

Algún bromista de los de afuera, algún bromista de esos listos, que interpretan con los chistes de siempre las eternas imágenes, va á pensar que yo hago una especie de invitación á la embriaguez. Pero, desde hace muchos siglos, creer en un mismo vino, es confesarse como partícipe de una misma mesa espiritual. Creer en un mismo vino era en Grecia ofrecer a los Dioses un mismo sacrificio. Y creer en un mismo vino, es también creer en la sangre de Nuestro Señor. Gallegos, asturianos, montañeses, vascongados, aragoneses y catalanes del Pirineo, ¿no hemos sido en la historia del mundo y (MOZTUTA) importante aún la historia de la pasión y del humor, hombres de un vino semejante? Cuando miro á Julián Tellaache, hombre de los montes de Vergara, hombre de las marinas de Lequeitio; cuando miro á Julián de Tellaache, marino y montañés todo un litoral y toda una montaña de hombres

como él se tiende ante mis ojos, desde el Finisterre en Galicia, hasta el cabo Creus en Cataluña.

Todo el norte español, en su unidad marina y montañesa, se me revela entonces, ingenioso y burlón, cristiano y humorista, ágil y despreocupado, sediento y curioso de universalismo, arraigado en sus localismos, aventurero como Zalacain y mediatibundo al final como Santhi (sic) Andia? Todo un Babel de razas y de lenguas, todo un país de pintores, de hombres del pueblo, de poetas, de pensadores, de marineros, de cazadores, de bebedores, de burgueses, de revolucionarios, de indios, de aristócratas y de anarquistas parecidos se me presenta delante de los ojos. Y me da la impresión de que hay dos clases de hombres: éstos, los fieles á su condición y los otros. Siempre me parecen unos, éstos alegres y melancólicos hombres del Pirineo y del mar. Todos los demás, me parecen siempre ministeriales; ministeriales de Lerroux ó de Dato, ministeriales de tal ó cual Academia, ministeriales de tal ó cual clase social, ministeriales de tal ó cual memez. En habiendo perdido la lozanía del corazón, en habiendo perdido el ardor del fuego apasionado ó la frescura del agua que redime todos, podemos ser ministeriales

Yo no sé que viento árabe sensual y pretencioso ha soplado en los muchos pintores, en los muchos poetas, en los muchos transeuntes cuyas almas se volvieron de yeso. Pero yo sé que para encontrar una mesa de hombres sencillos, para encontrar una mesa de hombres alegres y laboriosos, sin falsas maneras y sin aire decadente y empobrecido, será mejor venir á buscar en nuestros amigos. No es un propósito el que alienta en estas palabras. No es tampoco una censura. Todos los que estamos aquí seríamos tan incapaces de pensarla como de suscribirla. Hermosa fué siempre en el mundo la disparidad, y esta es una duda espontánea.

Aquel cuadro de las lanzas se nos transformó. Ya no se sabe donde están los de la sidra, la cerveza y el vino agrio y donde están los del Jerez. Se tornan vinagre los vinos generosos, y se tornan dulces los ácidos. Todavía creen muchos que este mundo está claro como en los días del Renacimiento. No. Todo está muy oscuro. Clases sociales, Poderes, razas, ciencias, artes, negocios... Todo está muy oscuro. Apenas podemos creer en este vino que nos reúne á unos cuantos hombres parecidos de gustos y de humor. Como Rabelais moribundo al cardenal que le asistía, podemos decir todos "Vamos en busca de un gran quizá". Y pues, vamos en busca de un gran quizá, bebamos juntos por hoy á la salud de Julián Tellaeche.

Grandes aplausos.

Mourlane Michelena

Esta comida no se ha anunciado como las demás. Habeis leído esos sueltos que zumban como un puñado de finas abejas. ¿Qué se ha querido insinuar en esas notas? Que este Tellaeche ha sembrado frondas ó conspiraciones en la orilla izquierda del río.

No nos fíemos demasiado de este amigo que es vergarés por su cuna y por sus inclinaciones. Queremos decir, que viene de chapelaundís diezochescos, de caballeritos que hacían lunas de miel con la enciclopedia. No sacaban los tales, de estos idilios, prole para la historia. Eran algo cadetes mientras se fogueaban en la pasión de la ciencia. Se les llamó- ¿qué no se les llamó?- filosofitos de estrado y corbatas. Tenían con todo entendimiento osado y despreocupado y tiraban desdenes como estocadas á la sabiduría oficial.

A este Tegaeché(sic) le chispea la sangre de sus abuelos, tan alquitarada en los altercados ingeniosos de Azkoitia. Al hablar de Amigos del País, pensamos en los menos, no en los más, que languidecían en sinecuras del Estado. Es Tellaeche de los menos- de los que no conocen la languidez-. Ved la caricatura en que Guezala, ciembre (sic) certero, le compendia. El artista tiene bajo el guante de seda, el remo del arrantzale. Es que es hombre de mar que vive como canta el aeda de Orthez en rehenes del mar. Ese ojo radiante- de la caricatura- es una vigía de puertos. A este artista, el corazón arriesgado le ha de dar muchas guiñadas bajo el chamarrote.

Ese Madrid- piensa nuestro amigo- la urbe metropolitana, es urbe de paramera por donde vaga esquivamente el viento arenoso. Ahí, en la altiplanicie, el gobernante ha apacentado sus sueños- como el pastor sus ovejas entre piedras soleadas-. No conocía los caminos del mar, los caminos universales, por donde han vagado las quillas del Pirineo. No atemperaba su humor arisco- humor de desierto- dice Oliveira- en la salobrosidad de los mares. Es el pastor, luego guerrillero, luego valido, el que ha mandado á capear las furias á nuestras invencibles.

Hay un modo de ver el mundo en la paramera, y otro modo de ver el mundo en la costa, y otro aun de ver en la costa pirinaica. Nuestra pintura, consiguientemente, ha de responder á esta mirada genuina.

Tellaeche puede pensar así, porque ama al mar con entero desinterés. No tiene- os lo juro- ni la mitad de una flota pesquera, ni su estancia en San Sebastián le ha imbuído debilidades por la oceanografía. Ama el mar por el placer de amar. Es el artista; el desasido de los elementales por qué y para qué.

Os diré- con una imagen goetiana- qué es el desterrado del reino de los fines. Si es hombre de mar, es también hombre de nuestra montaña. O abreviemos: es un hijo del Pirineo.

Comunidad, es esta que vá desde el Finisterre galaico hasta el golfo de Lion, á través de los países más risueños del mundo. Queremos- escribe Sánchez Mazas- destinos más clementes. Bien dicho. Decían los antiguos que el numen de los ciudades veía muy cerca de los ríos. Pues bien; un mismo numen se posa en los del Pirineo. Imaginad que de pronto estos ríos ciñen en alto, por la cintura, como á alegres amadas, á sus ciudades. Afirman así la unidad moral que las hace á todas mellizas. Si Miño y Nalón, Miera y Arga, Bidasoa mío, Nive y Adour, Garona y Cinca, Llobregat y Ariege, tiene el mismo numen. Lo que nos enseñan es una actitud sencilla ante las cosas. No es esto el estoicismo que Séneca (ulergaitz) de Roma al pensamiento del medio día. Ese su alzar los hombros indolentes á la vida, no nos aquieta. Eso es despego ó como dijo alguno, elegante aridez. Pues esta conformidad es la que corre como una linfa soterraña por nuestras letras. Séneca hablaba aún de llevar con cierta cortesía las burlas que nos infligen los Dioses. Esta conformidad se hace luego más desolada en nuestros grandes autores y moralistas. Quitad la risa caudalosa casi pirináica de los dos arciprestes y de alguna que otra novela picaresca. ¿Qué nos queda? Un pecho raso que se resquebraja ante la suerte inexorable. Apenas tenemos en nuestras letras una gran canción de amor. Cuando todo dá lo mismo, el hombre se aviene á todo. La vida vá por fuera, pero debajo de las grandes pompas el pecho se seca y se hace enjuto y caedizo.

A las artes como á las letras, les faltaba también humedad, cordialidad humana.

Uno de los nuestros- Francis Jammés- nos presta una frase afortunada. "Mi mujer, mis criados, mis comidas, he aquí la historia universal de mi alma."

Yo os pido que esta noche resolvamos fincar con nuestros hijos, los de carne y los de entendimiento, en estas tierras pirináicas. Prometamos ver con ojos nuevos, como algunos; Techaelle(sic) entre ellos ven este pequeño mundo que nos lleva en su regazo. Plumas y pinceles. Atemperemos la acritud secular de España. Fuertes seamos á la vez que dadvivos de sencillez y de humanidad.

"Todos, escribía Bacon, llevamos dentro al adversario. Un día ú otro nos saldrá al camino." Todos nosotros lo llevamos también. O es ministro ó capitán general, ó pintor laureado, ó literato de cinco academias. Habrá que mantearlos en un gran corro de chapelaundís antes de que nos salgan al camino.

O ahora, como hay que brindar por la gloria de Tellaeche(sic), echamos gozosamente un voto. Que dentro de medio siglo un barco llegue por la canal hasta el puente y estén sus crucetas á la altura de los tejados. Y digan nuestros hijos, Es él "Julián Tellaeche". Antes que en mármol quiero, Julián, ver su nombre en el casco de un barco vagabundo.

Gran ovación.

Jose María Villar

El gran diletante donostiarra, don José María Villar, cuyo fino humor vascongado es familiar a muchos en el País, se levantó para contestar a las palabras cortesés del señor Zuazagoitia. Hizo el señor Villar, una conversación llena de agilidad de gracia, comentando irónicamente el gusto easonense y exaltando a la "Asociación de Artistas Vascos" y al grupo de plumas y pinceles que trabajan por la belleza y salud moral de Bilbao.

El pequeño discurso del señor Villar intranscribible por su vivacidad y buen tono, encantó a los comensales y fué celebrado entre grandes aplausos.

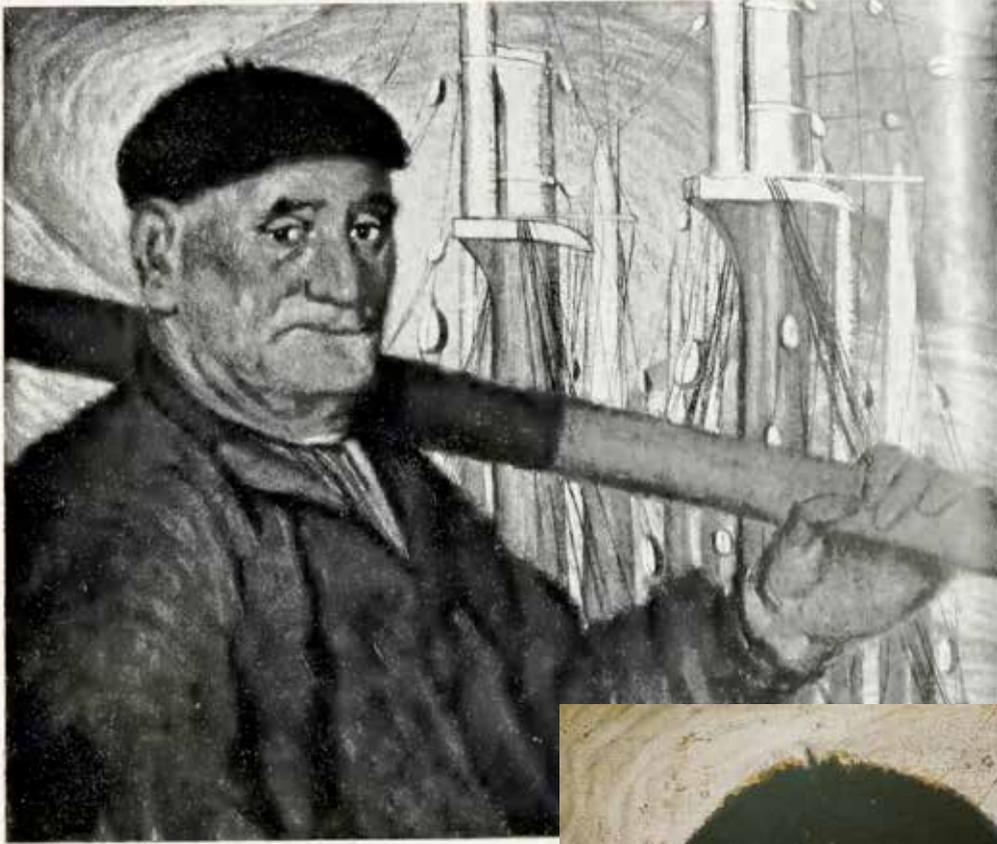
Julián Tellaeche

En breves y muy ingeniosas palabras dió las gracias por el homenaje y brindó por la mar de nuestros marinos, la madre común de nuestras ansias de universalidad.

De sobremesa don José Luis Zubiria, entretuvo á los asistentes con familiares y chispeantes ocurrencias sobre la pintura.

El banquete que, seguramente, será muy comentado, se levantó á las primeras horas de la madrugada y confirmó el triunfo del pintor lequeitano Julián de Tellaeche.

El menú había sido dibujado por Antonio Guezala con el gusto contemporáneo y agilísimo en él habitual.



Hermes aldizkaria, 1919-8-15

TELLAECHE

"Viejo patrón", Julián Tellaeche
olioa kartoi gainean





Julian Tellaetxe Lekeitioko estudioan, 1911-12

JULIAN TELLAETXE

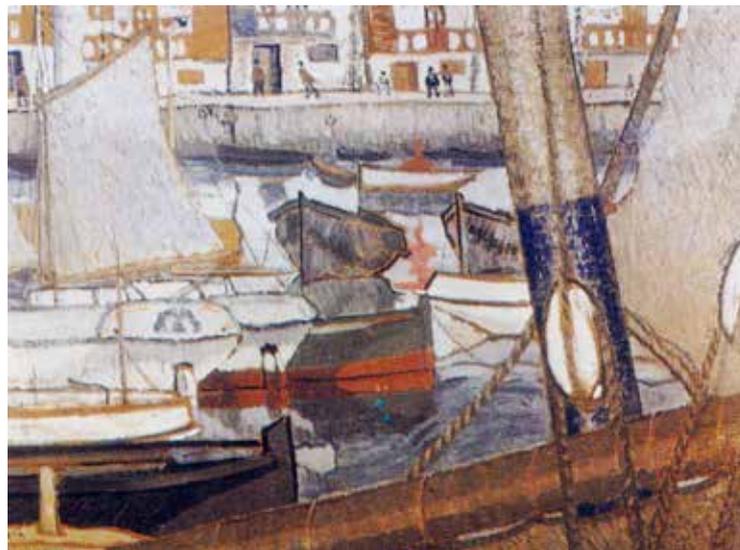
Julian Tellaetxe Aldasoro Bergaran jaio zen 1884an eta Perun hil 1957an. Ama, Ramona Aldasoro, bergarra zen eta aita, Modesto Tellaetxe, lekeitiarra. Sarritan gertatzen den moduan emaztearen herrira joan zen Modesto 1877an ezkondu zenean, baina 1900ean Lekeitiora bueltatu ziren. Aurerrantzean batera eta bestera ibiliko zen, baina beti Lekeition amaituko zuen.

1899an Batxilergoko ikasketak amaitu ondoren Ingenieritzako Eskolan sartzeko ikasketak egiten hasi zen, baina klaseak utzi zituen. Artista eta itsasgizon izan nahi zuen. Artista izateko Madrilera joan zen eta Eduardo Chicharro -bai, dagoeneko ezaguna dugun hori- maisuaren tailerrean sartu zen 1900. urtean. Konturatuko zineten Riverak, lehenago agertu den arren, beranduago ikasi zuela Chicharroekin. 1902rako Parisen zegoen ikasten "Julian" akademian. Bere izeneko akademiak ez zuen, antza, gogobete zeren handik gutxira "Colarossi" akademia ospetsura aldatu zen. Bi urte egin zituen Parisen eta hango banguardiek egindako lana bere begieztatu ikusteko aukera izan zuen. 1904an bueltatu egin behar izan zuen Lekeitiora soldadutza "paperak" zirela eta. Segituan itzuli zen Parisera eta han ibili zen 1906 eta 1907an.

1907an Lekeitiora bueltatu zen eta Nautika eskolan matriculatu zen. Nahiz eta erraz gairatu zituen ikasketak urte bakar bat burutu zuen. Xelebrea da pintore ospetsua izan behar zenak Marrazketa lineal, geografiko eta hidrografikoan oso ondo baino ez ateratzea eta Kosmografian, ostera, bikain. 1908ko urriaren lehen itsasoko egunak betetzen hasi zen "alumno" moduan: *Empezamos a largar cabos...* bere Nabegazio-egunkariko lehen hitzak dira. Nabigatu zuen bai, urte horretan eta hurrengoan, zeharkatu eta ezagutu zuen Atlantikoa, bai, baina hortik bost itsasoak nabigatu zitue-

la esatera!... Ez zituen Nautika ikasketak jarraitu, lehorrean geratu zen pintore izateko eta itsasoa, portuak eta hango jendea pintatzeko.

1910ean erakutsi zuen bere obra lehenengoz "Arte Modernoko" VI. erakusketan parte hartuz "El puerto de Lekeitio" koadroarekin. Kostata, baina eman zuen lehen urratsa, beti zailena.



El puerto de Lekeitio, Julián Tellaetxe, 1910

1911an Carmen Vallet Montano frantsesarekin ezkondu zen eta bi seme izango zituzten. Bilbon zebilen orduan, "Asociación de artistas vascos" deritzon elkarteak sortu zutenetakoa izan zen 1911an. Gainera emazteak, aita fotografoa izanik, argazki estudio bat zabaldu zuen Bilbon. Argazkilaritzaren ezagutzak eragina izango zuen bere obran.

1915ean egin zuen bere lehen banakako erakusketa. Argi dago ez zuela presarik!

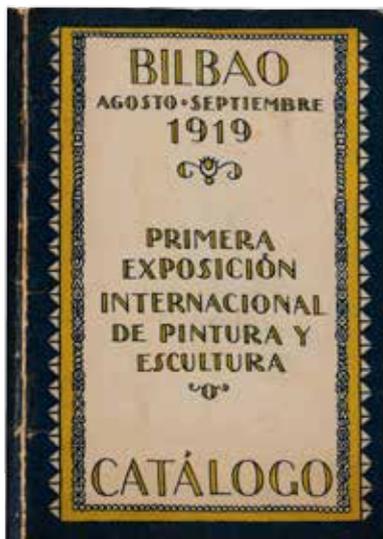


ASOCIACIÓN DE
ARTISTAS VASCOS
de BILBAO

Ja ordurako, itsasoaren eta itsas-tarren pintore bihurtuta zegoen (*pintor del mar y de sus gentes*). Titulu hori igual beste Julianek ere mereziko luke, Ibañez de Aldecoak, baina... Argazki batzuetan elkarrekin ageri dira, 1911koan esaterako, ezagunak eta ziurrenik lagunak zirelako baina estilo erabat ezberdina zuten.

1 Behin eta berriro irakurtzen da kronika eta kritiketan Tellaetxeren pintore curriculumaren pare edo ha gairatzen bere itsasgizon ohi ezaugarria eta susmoa daukat ez zen Tellaetxe berak sustatu nahi zuen inpresioa. Manuel Llano Gorostizak erabili zituen hitzek ondo laburtzen dute esan nahi dudana: "*Después de haber navegado por cinco mares y una vez que el aliento salino calase en sus huesos vagabundos se estableció en Lekeitio para cantar la vida de los hombres del mar vasco*". Argi dago itsasoko eskarmendu horrek balio izan ziola hobeto ezagutzeko itsasoko jendea baina ez zen marinoa, gutxiago arrantzalea. Intelektual, diletante, artista, zalduntxo etab. egokiagoak dira Tellaetxe deskribatzeko.

Hurrengo urteetan lanpetuta ibiliko da, 1917 eta 1918an jo ta ke ibili zen Lekeition. Orduko lana erakutsiko zuen 1919an, lehenengo Bilbon abuztuan egin zen nazioarteko erakusketan eta ondoren azaroan egin zuen banakako erakusketan. Arrakasta handia lortu zuen azkenean ere. Nazioarteko artisten artean Cezanne, Gauguin, Van Gogh, Matisse, Picasso... aipatu behar dira eta hemengoan artean Zuloaga, Arteta, Zubiaurre, Arrue... eta Tellaetxe. Pozik egongo zen Hermes aldizkariak aukeratu zituen obrarik aipagarrienen artean bere bat ikustean. Banakako erakusketan ia dena saldu zuen, ordura arte pentsaezina!



Honezkerok irakurriko zenuen, beharbada luzeegia den 1919ko "El Pueblo Vasco" egunkariko kronika. Bilbon egin zitzaion omenaldia baina Lekeitioko lagunak aurreratu ziren. Antza, bera falta zen, baina lekeitiarrak nobio-nobia bako ezkontza ospatzeko ere gai dira!

Jakina, hurrengo urteetan pintatzen jarraitu zuen eta ondo merezitako fama lortu zuen. Betiko gaiekin jarraitu zuen nahiz eta amatasunak eta belaontziak agertu eta ugarituko ziren. Gero gerra heldu zen eta atzerrira alde egin

behar izan zuen. Bizitzako azken urteak Perun egin zituen, hantxe hil eta lurperatu zuten 1957an. Lekeition, tamalez, gehienak nor den ere ez dakigu. Balio dezala artikulotxo honek hobeto ezagutzeko Tellaetxe.



El Txo de Lekeitio,
Julián Tellaetxe, 1918-19.
Olioa mihise gainean,
bilduma pribatua



Maternidad, Julián Tellaetxe, 1923. Olioa kartoi gainean, bilduma pribatua



Mastiles y velas en el puerto, Julián Tellaetxe, 1931-32. Pastela paper gainean, bilduma pribatua

Pintor del mar y sus gentes

FINTORES DEL MAR LOS "REFLEJOS" DE TELLAECHE

La Esfera



Una escena de Salina de Tellaeche

Julian de Tellaeche es un pintor marino que ha alcanzado un gran éxito en su país y en el extranjero. Su obra es una de las más importantes de la pintura española contemporánea. Su estilo es realista y detallado, con un uso magistral del color y la luz. Sus obras reflejan la vida cotidiana de los marineros y la belleza del mar.



Marineros, cuadro de Tellaeche

Los marineros, en su vida cotidiana, son una fuente de inspiración para el pintor. Julian de Tellaeche ha capturado con precisión y emoción la esencia de su mundo. Sus obras son un testimonio de la vida dura pero hermosa de los marineros.

La vida en el mar es una experiencia única y llena de desafíos. Julian de Tellaeche ha sabido capturar esta esencia en sus pinturas. Sus obras son un reflejo de la vida en el mar, desde la calma hasta la tormenta. Sus pinturas son un homenaje a la vida en el mar y a los hombres que la hacen posible.

JOSE BELLÁ

© Biblioteca Nacional de España

La Esfera, 1924-8-9

EL PINTOR LEQUETIANO MAS MARINAS DE JULIAN DE TELLAECHE

El mar es el mundo de Julian de Tellaeche. Su obra es una de las más importantes de la pintura española contemporánea. Su estilo es realista y detallado, con un uso magistral del color y la luz. Sus obras reflejan la vida cotidiana de los marineros y la belleza del mar.

Los marineros, en su vida cotidiana, son una fuente de inspiración para el pintor. Julian de Tellaeche ha capturado con precisión y emoción la esencia de su mundo. Sus obras son un testimonio de la vida dura pero hermosa de los marineros.

La vida en el mar es una experiencia única y llena de desafíos. Julian de Tellaeche ha sabido capturar esta esencia en sus pinturas. Sus obras son un reflejo de la vida en el mar, desde la calma hasta la tormenta. Sus pinturas son un homenaje a la vida en el mar y a los hombres que la hacen posible.

Euzkadi, 1928-5-2

Ahora, 1933-1-7

Biblioteca Nacional de España

La Esfera

VISA ARTISTICA

TELLAECHE - SÁINZ DE LA MAZA



Mujeres de Salina, cuadro de J. Tellaeche



Salina de Salina, cuadro de J. Tellaeche

En el Salón Henry de Salina, Julian de Tellaeche muestra una gran variedad de obras. Su estilo es realista y detallado, con un uso magistral del color y la luz. Sus obras reflejan la vida cotidiana de los marineros y la belleza del mar.

Los marineros, en su vida cotidiana, son una fuente de inspiración para el pintor. Julian de Tellaeche ha capturado con precisión y emoción la esencia de su mundo. Sus obras son un testimonio de la vida dura pero hermosa de los marineros.

La vida en el mar es una experiencia única y llena de desafíos. Julian de Tellaeche ha sabido capturar esta esencia en sus pinturas. Sus obras son un reflejo de la vida en el mar, desde la calma hasta la tormenta. Sus pinturas son un homenaje a la vida en el mar y a los hombres que la hacen posible.

Julian de Tellaeche es un pintor marino que ha alcanzado un gran éxito en su país y en el extranjero. Su obra es una de las más importantes de la pintura española contemporánea. Su estilo es realista y detallado, con un uso magistral del color y la luz. Sus obras reflejan la vida cotidiana de los marineros y la belleza del mar.

Los marineros, en su vida cotidiana, son una fuente de inspiración para el pintor. Julian de Tellaeche ha capturado con precisión y emoción la esencia de su mundo. Sus obras son un testimonio de la vida dura pero hermosa de los marineros.

La vida en el mar es una experiencia única y llena de desafíos. Julian de Tellaeche ha sabido capturar esta esencia en sus pinturas. Sus obras son un reflejo de la vida en el mar, desde la calma hasta la tormenta. Sus pinturas son un homenaje a la vida en el mar y a los hombres que la hacen posible.



AHORA ARTE TELLAECHE, EL PINTOR DEL MAR por GIL FILLOL

El arte de Julian de Tellaeche es una de las más importantes de la pintura española contemporánea. Su estilo es realista y detallado, con un uso magistral del color y la luz. Sus obras reflejan la vida cotidiana de los marineros y la belleza del mar.

Los marineros, en su vida cotidiana, son una fuente de inspiración para el pintor. Julian de Tellaeche ha capturado con precisión y emoción la esencia de su mundo. Sus obras son un testimonio de la vida dura pero hermosa de los marineros.

La vida en el mar es una experiencia única y llena de desafíos. Julian de Tellaeche ha sabido capturar esta esencia en sus pinturas. Sus obras son un reflejo de la vida en el mar, desde la calma hasta la tormenta. Sus pinturas son un homenaje a la vida en el mar y a los hombres que la hacen posible.

La Esfera, 1926

La Esfera, 1926-1-2